



Foto: Gregorio Pérez

Sortear democráticamente los obstáculos anti-democráticos

Entre el momento de escribir este texto y su llegada a manos de los lectores van a suceder las jornadas de recolección de firmas para solicitar varios referenda entre los que destaca el del Presidente de la República. Es lógico, por tanto, que la atención política esté centrada en estos acontecimientos que marcan un momento significativo en la dinámica nacional de los últimos meses. Las reflexiones que vienen a continuación tienen presente ese momento pero no entra a su análisis. Pretenden, más bien, ofrecer pistas para ubicarlo en el proceso histórico de la Venezuela de estos años, como parte del esfuerzo de la revista SIC de contribuir a la comprensión de lo que vive la sociedad venezolana.

Atravesar los desfiladeros del desierto

Aprovechando la conocida imagen bíblica del éxodo del pueblo de Israel desde la esclavitud de Egipto a la constitución de una nación propia, imaginemos el momento que vive Venezuela como el paso por un largo desfiladero, en medio del desierto, que es necesario superar para avanzar hacia la Tierra Prometida. Siguiendo el símil, el pueblo venezolano ya se decidió a vivir en libertad, atravesó a pie el Mar Rojo y se encuentra en la larga marcha por el desierto hacia esa sociedad justa, democrática, humana y en paz, en la que todos desean vivir, en la que todos tienen un espacio asegurado. Haber atravesado el Mar Rojo e iniciado el paso por el desfiladero significa que no es posible ni se quiere el regreso al pasado, que no hay más recurso que abrir camino hacia

Arturo Sosa A., S.J.*

lo nuevo, contando con lo que somos como materia prima.

Imaginemos, entonces, a un grupo grande de personas, de muy diversas edades y condiciones sociales distintas que somos los habitantes de Venezuela, movidos por el deseo de cambiar aquello que nos aleja de la sociedad soñada, atravesando por primera vez (nadie conoce el camino ni sabe exactamente a dónde se llega), un estrecho y largo desfiladero en una montaña escarpada. A ambos lados del desfiladero se abren profundos barrancos: de un lado el de la anomia social, la violencia política y la anarquía; del otro los autoritarismos dictatoriales de distinto signo que, alegando garantizar el orden como condición de la vida social, reprimen y oprimen a la población para aferrarse al poder, móvil exclusivo de su acción. De los barrancos no hay salida alternativa. Si se cae en ellos, no queda más recurso que escalar de nuevo hacia el desfiladero y volver a caminar por él hacia la Tierra Prometida. Los costos personales, sociales e históricos de caer al barranco, y el consiguiente regreso al camino, son muy altos en todos los sentidos. La caída al barranco se puede evitar siempre que el grupo respete las normas básicas de seguridad al caminar. La primera de esas reglas es aceptar la complejidad del grupo y, por tanto, aprender a negociar permanentemente entre sus integrantes para avanzar por el desfiladero, sin caer en el barranco. En otras palabras, para llegar a una sociedad democrática, socialmente justa y pa-

cífica, la manera de atravesar el camino tiene que ser de acuerdo a esa manera de relacionarse.

La etapa que vivimos se caracteriza por, además del continuo deterioro de la calidad de vida de los venezolanos, la tensión entre dos "ideales" de sociedad incompatibles entre sí. Una, que pudiéramos llamar "liberalizadora", se inspira en la tradición liberal de pensamiento, especialmente sus versiones de finales del siglo XX conocidas como "neoliberalismo". Esta corriente se fundamenta en una concepción antropológica individualista, apuesta a la economía de mercado, regulado por la competencia dentro de un marco legal regulado por un Estado lo menos interventor posible, es decir, solamente responsable de la seguridad de los bienes y las personas, y de la administración de justicia. La solución a la pobreza se pone en el desborde de recursos que deriva de un crecimiento económico sostenido, dentro de la dinámica del capitalismo globalizado. El pobre no es percibido como sujeto sino como portador de carencias. A esta corriente se adscriben los sectores profesionales medios y los empresarios modernizadores que forman parte activa de la llamada "oposición".

La otra corriente podríamos llamarla "social-popular", y sus orígenes están vinculados a las corrientes

De los barrancos no hay salida alternativa. Si se cae en ellos, no queda más recurso que escalar de nuevo hacia el desfiladero y volver a caminar por él hacia la Tierra Prometida. Los costos personales, sociales e históricos de caer al barranco, y el consiguiente regreso al camino, son muy altos en todos los sentidos.



Foto: Pedro Ruiz.

tes socialistas, populares y socialdemócratas del pensamiento político del siglo XX, basada en una antropología que incluye la dimensión social y política como elemento constitutivo de la persona. Si bien acepta al mercado como instrumento

La sociedad venezolana se caracteriza en este momento por una intensa movilización, alimentada en un profundo deseo de cambio. Siguen, sin embargo, predominando los intereses individuales o grupales por encima de los colectivos

económico, lo concibe regulado por un Estado diseñado para intervenir en la promoción y en la distribución de la riqueza producida. La pobreza se supera a través de unas políticas públicas sostenidas en el largo plazo que sepan equilibrar el crecimiento de la economía con la distribución social de sus beneficios. Los pobres son ciudadanos con voz y voto, sujetos de esas políticas, cuando esta corriente no adquiere una inclinación estatista y/o populista que lo sustituye por los líderes del proceso o las organizaciones políticas que lo representan, hablan y deciden en nombre de los pobres y de toda la sociedad. Aquí se ubica el chavismo y una parte de la oposición.

La tradición populista-rentista asociada al proyecto modernizador, que dominó la mayor parte del siglo XX venezolano, a través de regímenes tanto dictatoriales, encabezados por militares o por las Fuerzas Armadas, como democrático-partidistas, hace que la mayoría del pueblo venezolano sintonice fácilmente con las variantes populistas e incluso estatistas de esta corriente. Al mismo tiempo, hay que señalar la existencia de un profundo sentimiento libertario que tiende a rechazar fórmulas igualitaristas. El lenguaje de la relación entre el esfuerzo (trabajo) y los logros personales, de un Estado sostenido por el esfuerzo productivo de la sociedad, del mercado como mecanismo regulador de la distribución económica, de la organización popular y la sociedad civil como la base de la participación democrática, no forma parte ni es inmediatamente inteligible para la cultura política vigente en Venezuela a comienzos del siglo XXI. La travesía por el desfiladero, supone, entonces, cambiar cualitativamente la cultura política para poder avanzar hacia una sociedad democrática y socialmente justa de una manera democrática y haciendo justicia social.

El pueblo que camina por el desfiladero

La sociedad venezolana se caracteriza en este momento por una intensa movilización, alimentada en un profundo deseo de cambio. Siguen, sin embargo, predominando los intereses individuales o grupales por encima de los colectivos, públicos o republicanos. Una sociedad políticamente motivada, aunque escasamente politizada. Además del predominio de los intereses particulares sobre los sociales, siguen pesando más la lealtad al líder o al grupo de referencia que el respeto a la ley y las instituciones o la adhesión a un proyecto político, con un modelo de sociedad.

A estas alturas del proceso social, se siente un cansancio de las consecuencias de la aguda polarización que se ha vivido en el pasado inmediato. La polarización comienza a percibirse como una indeseada "desunión" que afecta la normalidad de las relaciones cotidianas, incluso entre adversarios ideológicos o políticos. La amplia aceptación que tiene la propuesta de los referenda está estrechamente vinculada al deseo de encontrar caminos a una reconciliación por la que se sienta la unidad del pueblo en la que encuentre espacio un amplio pluralismo de ideas y posiciones políticas. Esto ha llevado a la distribución política de la sociedad venezolana hoy en la que ha crecido el grupo de los ciudadanos no-polarizados hasta representar alrededor de la mitad de la población y unas minorías polarizadas formadas por la otra mitad, como se observa en el cuadro 1.

El chavismo encabeza la fila que camina por el desfiladero. Este grupo se puso a la cabeza del pueblo en 1998, antes de entrar al desfiladero. Desde entonces ha perdido una buena parte de la base "popular y democrática" que le dio el triunfo electoral, siendo dominado en la actualidad por el núcleo militar-republicano-revolucionario (MBR-200) y los grupos de izquierda marxista-revolucionarios bajo la égida de su líder carismático, per-



Cuadro 1

Ciudadanos no-polarizados

(se inclinan a uno u otro lado según sus intereses o por la coincidencia en el proyecto-país)

50%	
Chavismo	25%
Antichavismo	25%

sonalista-paternalista, fruto de la tradición de los "taitas" (caudillos), al que ningún elemento de la organización política o social le pone límites, más aún, a medida que pasa el tiempo, aumenta el miedo de sus colaboradores a disentir de un líder al que le molesta sobremedida el disenso interno. A ello se une la presencia determinante en el MVR de la veta militar, que no es culturalmente ni organizativamente democrática. El líder ha demostrado un temperamento agresivo, peleón, aunque no represivo, por lo que se ha manejado con un democratismo elemental que ha respetado los espacios mínimos de democracia. Alrededor suyo se concentró la ilusión del cambio a través de un proyecto, en principio, desconocido por la mayoría y poco rechazado. Permanece, entonces, un líder con una enorme ambición de poder y dispuesto a usarlo para adelantar su proyecto y un pueblo-masa que se siente interpretado por él y, por tanto, parte de un proceso que entiende desde la cultura política populista-rentista.

Al líder en ejercicio del gobierno se enfrenta un pequeño grupo radicalizado que tiene como objetivo ponerse a la cabeza de la marcha por el desfiladero, a cualquier costo, aunque haya que echar a los contendores, percibidos como enemigos, por el barranco para hacerse con el poder.

También existe una variada oposición empeñada en tomar el liderazgo de la marcha, sin caer en los barrancos, en la cual predomina el talante negociador. El camino hacia

el referéndum presidencial ha cohesionado progresivamente este grupo y ampliado su base de apoyo en la medida en que se percibe que es el modo menos costoso de recuperar la estabilidad política.

Entre uno y otro grupo opositor se encuentran los medios privados de comunicación social. Confrontados por HCF, por el poder adquirido durante el sistema de partidos, desde una perspectiva revolucionaria (no buscando el consenso-gobernabilidad desde la razón, la verdad y la justicia de la que es portador), han reaccionado empleando a fondo su capacidad de insistir en una imagen o idea, y de manipular a amplios sectores de la sociedad. Los MCS, junto con HCF, han convertido el espacio de opinión pública en un campo de batalla intoxicado por posiciones irreconciliables.

Instituciones públicas diseñadas para contrapesar al ejecutivo como las Judiciales, Parlamentarias, la Defensoría del Pueblo, apolíticas como las militares o naturalmente mediadoras como las religiosas, sufren los embates de las posiciones extremas que intentan ponerlas a su servicio. La tendencia personalista de HCF avanza todo lo que puede en esa dirección. La Fuerza Armada Nacional hace esfuerzos para mantener su posición institucional con no pocos desgarramientos interiores, especialmente por los intentos del Ejecutivo de convertirla en brazo ejecutor de acciones de gobierno, exigiéndole la lealtad al proyecto de quien detenta el poder.

La Iglesia Católica vive en su seno las mismas tensiones del conjun-

to de la sociedad, aunque éstas no se expresen como tales en los espacios de opinión pública. Las discrepancias del Presidente con la Jerarquía eclesiástica contribuyen a que se perciba a toda la Iglesia Católica con una sola posición y participando en la intoxicada batalla que tiene a los medios de comunicación como su campo minado. Va creciendo dentro de ella la búsqueda de los modos más eficaces para contribuir a mantenerse en el camino sin desbarrancarse y evitar toda manipulación de los símbolos religiosos que la identifican.

Por consiguiente, el gran desafío del pueblo venezolano es caminar por el desfiladero con la habilidad necesaria para no caer a ningún barranco, evitando dolorosas experiencias como la chilena o la centroamericana, respondiendo a la voluntad mayoritaria del pueblo y garantizando el espacio para todos sus integrantes en la posición en la que estén o en la que ocupen como resultado de las negociaciones democráticas. La colaboración de las instancias internacionales en esta parte del trayecto es de la misma importancia que la de contar con "baquianos" cuando se transitan caminos desconocidos.

La Iglesia Católica vive en su seno las mismas tensiones del conjunto de la sociedad, aunque éstas no se expresen como tales en los espacios de opinión pública.

* *Politólogo.
Provincial de la Compañía de Jesús*